



## *El costo de abrir la propia mesa*

«Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: «Cualquiera que venga a mí y no odie a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar".

¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo».

Evangelio de Lucas 14,25-33

**Vida en Gracia**  
jóvenes 

- El Evangelio de este domingo guarda relación con el del domingo anterior.
- La propuesta de Jesús de «invitar a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos» (Lc 14,13) tiene sus consecuencias: significa «no llamar a los amigos, ni a los hermanos, ni a los parientes» (14,12). Significa exponerse a perder los vínculos más arraigados.



## *El dicho más escandaloso del Evangelio*

«Cualquiera que venga a mí y y no **odie** a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lc 14,26).

■ Este dicho de Jesús, tal como está expresado, no sólo contradice los sentimientos más espontáneos del corazón de una persona, sino que también parece oponerse a la voluntad de Dios formulada en el Decálogo:

«Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que YHWH, tu Dios, te va a dar» (Ex 20,12)

■ No debe sorprender, entonces, que Jesús haya encontrado tanta oposición, hasta ser considerado un falso profeta.

■ Tampoco debe sorprender que Mateo transmita una versión menos dura del mismo dicho:

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí» (Mt 10,37).

■ La versión litúrgica de Lc 14,26 ha querido evitar el escándalo en los oyentes; por eso tradujo el dicho usando la versión de Mateo.





## *Un dicho difícil que no quiso ser silenciado*

■ La versión dura de Lucas también está atestiguada por el Evangelio de Tomás:

«Jesús dijo: El que no odie a su padre y a su madre no podrá ser mi discípulo; y el que no odie a sus hermanos y a sus hermanas y no cargue su cruz como yo no será digno de mí» (Ev. Tom 55)

■ Otra dificultad, añadida a lo escandaloso de la expresión, es que el mismo Lucas había presentado en los primeros capítulos del Evangelio a los padres de Jesús como personas ejemplares y a su hijo como un niño respetuoso de ellos:

«Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos» (Lc 2,51)

■ Lucas no consideró contradictorio presentar esa armónica imagen familiar junto con la dura exigencia del discipulado. Porque en el mismo relato de la infancia nos muestra a un niño decidido por su misión, que considera que la voluntad de Dios está por encima de la de sus padres:

«Cuando lo vieron [enseñando en el Templo entre los doctores], quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando».

El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio» (Lc 2,48-50).



## *Un dicho difícil que refleja la realidad*

■ Otro dicho relacionado, que describe la situación familiar de los que se deciden por seguir a Jesús y buscar el Reino de Dios, es aquel en el que Jesús aclara que no vino a crear concordia:

«¿Creen que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, se los lo aseguro, sino división. Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra» (Lc 51-53 || Mt 10,34-36).

■ Lucas, además, relata una situación concreta donde esto sucede en una casa delante del mismo Jesús:

«Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude».

Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada» (Lc 2,51)

■ Jesús presencia un conflicto familiar menor, pero que enfrenta a dos hermanas por su causa. Y Jesús desautoriza a Marta y elogia a su hermana por haberlo elegido a él (y abandonado a ella en la cocina...)



## ¿Qué es amar y qué es odiar?

- En nuestra cultura amor y odio están relacionados con estados interiores de ánimo. En cambio, en la cultura mediterránea antigua, implicaban adhesión y rechazo, y la conducta que se seguía de los mismos.
- Así, el precepto de amar a Dios significaba adhesión a Él de modo único y realización de su voluntad. Y el amor al prójimo significaba estar vinculado al que era cercano, por formar parte de la misma familia o el mismo pueblo.
- El odio es la no-adhesión junto con la conducta de no rendir culto a Dios (o adorar a otros dioses) ni cumplir sus preceptos. Y también desvincularse del prójimo:

«YHWH tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a **los que le aman y guardan sus mandamientos**, pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndole» (Dt 7,9-10).

- Odiar al padre sería no adherir a él, alejarse y mostrarse indiferente hacia lo que constituye su voluntad.
- La alternativa de Jesús es **negarse** a uno mismo (no hacer la propia voluntad), **desligarse** de la familia y **seguirlo** a él.



## *La experiencia de Jesús*

■ Lo que Jesús ha expresado tan duramente es lo que él mismo experimentó al abandonar su casa y para anunciar el Reino de Dios:

«Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: «Está fuera de sí» (Mc 3,21).

«Ni siquiera sus hermanos creían en él» (Jn 7,5).

«Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». El les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3,32-35).

■ Jesús quedó desvinculado de su familia por mantener su libertad de adherir a la misión que Dios le había encomendado.

■ En un sentido estricto él no ha rechazado a la familia, sino que su familia no fue capaz (al principio) de adherir al proyecto de Jesús.

■ En realidad, Jesús lanza el desafío hecho a su familia para que lo siga a él en su camino de obediencia a Dios. Lo hará más tarde, después de la Pascua:

«Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hech 1,14).

## Calcular las fuerzas



■ Una doble parábola de Jesús quiere mostrar que su seguimiento debe ser el resultado de una seria deliberación, antes de formular la costosa decisión:

▶ Así como se calcula si se cuenta con dinero suficiente para terminar una construcción antes de comenzarla...

▶ Así como se calculan las tropas necesarias para entablar un combate contra un enemigo poderoso...

«De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Mc 3,32-35).

■ Es importante destacar que el discipulado no se define primariamente por la renuncia, sino por el **SEGUIMIENTO** de Jesús. Antes de cualquier desvinculación es necesario la **ADHESIÓN** a Jesús, el amor a él.

■ Pero sólo se puede renunciar a aquello que uno posee. **Nunca habrá renunciado a su familia el que jamás llegó a amarla.** Sólo se puede desvincular aquel que antes fue capaz de vincularse.

■ Esto es lo que puede estar sugiriendo el misterioso texto del Evangelio de Tomás:

«Jesús dijo: El que no odie a su padre y a su madre como yo, no podrá hacerse discípulo mío. Y el que no ame a su padre y a su madre como yo, no podrá hacerse discípulo mío» (Ev. Tom. 101).

[www.domingo.org.ar](http://www.domingo.org.ar)



Asociación Civil  
Santo Domingo  
de Guzmán

Viva en Gracia  
**Jóvenes** 



Asociación Civil  
**Santo Domingo**  
de Guzmán